

Retorna al Uruguay Rodney Arismendi

Los primeros días de noviembre retornará al país, el máximo dirigente de los comunistas uruguayos, Rodney Arismendi, a casi 10 años de su expulsión por parte del gobierno militar.

El retorno del dirigente comunista es un jalón importante en el proceso de reencuentro de todas las grandes fuerzas políticas, intelectuales, de la cultura, que deben participar en el proceso de reconstrucción democrática.

Arismendi ha sido en todos estos años un actor de primer plano de la gran batalla democrática del pueblo uruguayo, no sólo animando y dirigiendo en el exterior la gran campaña de solidaridad con nuestro país, sino como uno de los principales gestores de la unidad de todas sus fuerzas democráticas.

Cuando se escriba, con más perspectiva histórica, que la que nos permite la avalancha de acontecimientos que vivimos actualmente, la crónica de este período tan negro de la historia del país, cada hombre, cada partido, cada fuerza nacional adquirirá las verdaderas dimensiones de su rol y de su influencia en esta hermosa aventura optimista de reconquistar la libertad y la patria.

Ese día, se podrá aquilatar el papel que Arismendi jugó en este complicadísimo y decisivo proceso nacional.

Cuando el 27 de junio de 1973 comenzó la dura resistencia contra el régimen de facto, cuando las fábricas estaban ocupadas por sus trabajadores en una de las más grandes demostraciones populares en defensa de la democracia que recuerde nuestro continente, Rodney Arismendi fue el primero que planteó ante el país, la exigencia de apelar a todas sus fuerzas democráticas para derrotar al régimen naciente.

Sin abdicar de los ideales que su partido supo levantar a lo largo de su historia y en particular a partir del 16 congreso en 1955, sólo quien ha sido capaz de interpretar las raíces profundas, las causas que llevaron el país al despenalero de la dictadura, podía convocar con tanta fuerza, con tanta autoridad moral, a las mejores fuerzas de la nación a la resistencia y a la reconquista de la democracia.

El retorno de Arismendi, no es sólo un acto de justicia, conquistado con el heroísmo de sus compañeros, con la valentía de miles de militantes comunistas que son parte fundamental de la gran columna popular de la democracia, es también un avance para el país.

Es un acto de justicia con un líder que ha dedicado casi 60 años de su vida a la lucha inculcable por sus ideales. Y si este adjetivo adquirió alguna vez un significado profundo y tangible, éste es uno de esos casos.

La historia de la patria, está, por suerte, llena de personajes que dedicaron su vida a sus ideales, a defender con pasión su forma de pensar, y con grandeza y con altruismo se batieron desde trincheras diversas. Esto ha hecho grande a este pequeño país.

Rodney Arismendi es uno de esos hombres.

Y el país lo recupera, para esta enorme empresa de estabilizar la democracia, y conquistar y construir una democracia avanzada, más justa, que resuelva los grandes problemas del pueblo.

Recupera su experiencia, la de más de 25 años de parlamentario, que le valieron las palabras de elogio y de reconocimiento de los principales dirigentes políticos de todos los partidos.

Su autoridad política y moral se basa en toda una historia de lucha, de severa y profunda actividad teórica, en sus dotes de dirigente en un partido que tiene entre sus cuadros entre otras, a personalidades como Jaime Pérez, José Luis Massera, Enrique Rodríguez.

Nacido hace 71 años en Río Branco, departamento de Cero Largo, Arismendi fue uno de los fundadores del movimiento estudiantil y en particular se destacó en las grandes luchas universitarias en 1930, que con la toma de la universidad promovieron el gran tema de la reforma de nuestra máxima casa de estudio.

Dos años después de su ingreso en el Partido Comunista, en abril de 1931, Arismendi fue detenido durante la dictadura de Terra y golpeado junto a otros luchadores democráticos que se enfrentaron a ese desborde dictatorial.

Su trayectoria en el periodismo lo vio como director del órgano del Partido Comunista "Justicia", como redactor responsable de "Diario Popular" durante los años de la segunda guerra mundial, y desde su fundación hasta la fecha, como director de la revista teórica "Estudios", que a pesar de la prohibición del régimen, ha seguido saliendo en el exterior en estos años, y que es considerada una de las más importantes publicaciones de investigación marxista en el continente y en el mundo.

Uno de los rasgos salientes de la labor de Arismendi es sin duda su trayectoria como parlamentario.

golpe de estado logró interrumpir su aporte a la labor parlamentaria, que lo tuvo siempre como protagonista de grandes batallas.

Las memorables interpelaciones al ministro de defensa sobre el plan Truman, en los albores del nacimiento de la doctrina de la seguridad nacional, son un testimonio, hoy emocionante, de la defensa de la soberanía nacional; pero también de denuncia de los peligros que esa doctrina representaba para la estabilidad democrática del continente.

La investigación que promovió Arismendi sobre la industria frigorífica, es otro buen ejemplo de un estilo parlamentario que unía un profundo conocimiento de sus normas y secretos con una estrecha relación con los grandes centros obreros.

Esa batalla por entrelazar la labor parlamentaria con grandes sectores del movimiento obrero, en defensa de la enseñanza, de la cultura, es un aporte más, no sólo a su propia visión política, sino al fortalecimiento de uno de los pilares de la vida democrática del país, el parlamento.

El dirigente comunista fue integrante durante varios períodos legislativos de la Comisión de Hacienda y Presupuesto y fue autor y promotor de importantes proyectos y leyes que se incorporaron a la legislación social uruguaya.

El exilio obligado de estos casi 10 años han permitido resaltar con mayor fuerza aun de la que podíamos apreciar mientras vivía en Uruguay, el prestigio internacional de Arismendi.

Toda su vida como dirigente político está unida a una rica labor de investigación teórica y de publicista que lo sitúan sin duda entre las figuras más destacadas del marxismo en América Latina.

Autor de más de 20 libros, traducidos a 7 idiomas y con decenas de ediciones en América Latina, Europa, África y Asia, Arismendi ha hecho aportes significativos a la investigación sobre el desarrollo capitalista y de las estructuras políticas y sociales del continente latinoamericano.

Y esta formulación precisa es sin embargo insuficiente, si no agregáramos que Arismendi introdujo en la elaboración teórica marxista latinoamericana, junto a pensadores como Mariátegui, un estilo de creatividad, de valentía intelectual para afrontar los temas más complejos, un manejo de las ciencias sociales, e incluso de la literatura y el arte del continente que le dan la dimensión de uno de los mayores pensadores marxistas de la actualidad.

Arismendi es, además, un raro ejemplo, de dirigente político y de hombre de cultura. Para sintetizar su profunda cultura y sensibilidad artística, podríamos reproducir la dedicatoria con la cual Giulio Carlo Argan, uno de los más destacados estudiosos de historia del arte y alcalde de Roma, inscribió en su colección de libros "a un gran dirigente revolucionario latinoamericano, que bien podría haber sido un colega, sensible a todas las cosas del hombre, y naturalmente a una de sus más altas expresiones, el arte".

Esto se llega a comprender en toda su dimensión, cuando cientos de estudiantes mexicanos o venezolanos, desbordan parainfos de sus universidades, durante las conferencias de Arismendi, o cuando en Italia, miles de personas siguen sus disertaciones, aun en el enfoque polémico de los grandes temas que se debaten en el mundo y entre los comunistas.

Sus artículos, sus ensayos, han sido publicados por las principales revistas marxistas del mundo, y siempre han sido un punto de referencia y de debate, de oxigenación y de vida, en el enfoque de los temas políticos, teóricos y hasta estéticos.

Los que han nacido a la vida política en estos once años de tinieblas nacionales, es posible que censura mediante, hayan tenido muchas dificultades para leer un texto de Arismendi.

Por ello, queremos hacer una reflexión, diríamos estilística, de su trabajo, de su obra. Que es un claro ejemplo de profundo rigor científico, de manejo profundo de la filosofía marxista, de la economía política, y por sobre todo del leninismo, con un estilo personal y original de exponer, dándole a los textos más complejos el sabor de nuestra literatura, de nuestras letras, de un rico manejo del idioma español.

Su labor científica le ha valido una lista interminable de títulos académicos, como el doctorado en Ciencias Históricas en la Universidad Lomonosov de Moscú y en la Universidad de Tashkent, los doctorados de honoris causa en filosofía de la Universidad de Carlos Marx de Leipzig en la República Democrática Alemana y de la Escuela Superior Carlos Marx de Berlín.



Rodney Arismendi, primer secretario del Partido Comunista del Uruguay, saluda al público al ser recibido con una ovación, en el acto que realizara Democracia Avanzada en Buenos Aires. A su izquierda el Dr. Alberto Grille quien aún se encuentra impedido de regresar a nuestra patria.

Arismendi en sus muchos años de acción política internacional y por su prestigio como dirigente comunista uruguayo, ha estrechado lazos de amistad con los principales líderes comunistas y progresistas del mundo, como Fidel Castro, o los máximos dirigentes sandinistas o el presidente de Angola, José Eduardo Dos Santos, Yaser Arafat y otros destacados líderes.

La amistad de Arismendi con grandes líderes del tercer mundo, incluso de diversos sectores, es también expresión de su gran labor de solidaridad y con los pueblos de Cuba de Nicaragua, de Chile, Angola y en su momento, con el pueblo vietnamita.

Una gran personalidad que ha recibido el testimonio de su prestigio en una serie de condecoraciones, como las máximas ordenes soviéticas, la Orden de la Revolución de Octubre, por sus méritos en la lucha revolucionaria y por la paz, o la "Orden de Lenin"; o la máxima condecoración cubana "la Orden de Playa Girón", por méritos en la lucha anticolonialista y liberadora en el continente, que muy pocas personalidades han recibido; la orden Carlos Marx de la República Democrática Alemana; la orden y el premio Dimitroff de Bulgaria; la orden de la Amistad de Checoslovaquia y la orden Suje-Bator de Mongolia.

Porque es justo recordar que Rodney Arismendi,

además de participar en la gran batalla democrática general, en la lucha por la concertación y la convergencia desde el inicio del actual régimen, fue uno de los constructores de una de las principales herramientas políticas avanzadas del pueblo uruguayo: el Frente Amplio.

Lo fue desde su fundación, junto a otras personalidades políticas y en particular junto a Liber Seregni, viendo en esta coalición una síntesis de las grandes luchas y de la perspectiva de contruir un nuevo Uruguay.

Pero lo fue también en los dramáticos momentos de 1977, cuando muchos proclamaban la caducidad de la experiencia frentista y Arismendi junto a Hugo Villar, se batió por la reconstrucción del Frente, por su ayuda y solidaridad al interior y en particular en la gran campaña por la libertad de Seregni y de todos los presos políticos.

A pocas semanas de las elecciones, cuando el país no ha recuperado totalmente su legalidad institucional, pero está viviendo la primavera de la lucha política y avizora ya el final de este túnel cruel que soportó la nación, un nuevo episodio emocionante nos convoca a todos los hombres democráticos y avanzados: retoma a su patria, a la que le dedicó una vida de lucha, Rodney Arismendi, un gran dirigente político, un luchador internacionalista, un patriota, un gran uruguayo.

LA CASA DE LAS COPIAS
CERRITO 649 ESQ. BME. MITRE

PAPELERIA ART. ESCOLARES
ART. DE OFICINA
IMPRESOS EN
OFSET Y TIPOGRAFIA
MATRICES ELECTRONICAS
IMPRESIONES EN 24 HORAS

RADIO AVISO 58 45 05 CODIGO 282
98 46 45